

## **Los significantes tabú del menemismo en la escena público mediática y las restricciones discursivas a la construcción de una hegemonía alternativa al orden neoliberal\***

Hernán Fair\*\*

### **Resumen**

Durante el gobierno de Carlos Menem se construyó un nuevo y exitoso sentido común en torno a los valores neoliberales. Este trabajo analiza una parte de este proceso hegemónico, a partir del abordaje de las transformaciones temporales en las discursividades público mediáticas, durante el período de pre-emergencia y sedimentación de la hegemonía menemista (1988-1993). En dicho marco, el eje se concentra en el análisis de lo que se define como los significantes tabú, buscando aportar elementos para dilucidar el impacto interpelativo de la discursividad menemista.

Palabras clave: Significantes tabú, Hegemonía menemista, Neoliberalismo, Análisis comparado del discurso, Argentina.

### **Abstract**

During the government of Carlos Menem was constructed a new and successful common sense around the neoliberal values. This paper examines a portion of this political and cultural success, from the analysis of temporal transformations on the public media discursivities, during the pre-emergence and sedimentation stage of menemist hegemony (1988-1993). In that framework, the axis focuses on the analysis of what is defined as taboo signifiers, seeking to analyze the interpellative impact of menemist discursivity.

Keywords: Taboo signifiers, Menemist hegemony, Neoliberalism, Comparative analysis of discourse, Argentina.

---

\* Este trabajo se inscribe en el marco de los aportes empíricos de mi Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (UBA), marzo de 2013. Fue financiado íntegramente por una beca del CONICET. Agradezco especialmente a Javier Balsa, Sebastián Barros, Paula Biglieri, María Eugenia Contursi y al evaluador anónimo, por sus valiosas críticas, comentarios y sugerencias. A todos ellos, sin embargo, los desligo de posibles errores u omisiones, que son de mi absoluta responsabilidad.

\*\* Hernán Fair es Doctor en Ciencias Sociales (UBA), Becario Postdoctoral (CONICET-UNQ). Docente de la UBA. E-mail: herfair@hotmail.com / hernanfair@conicet.gov.ar

## **1. Introducción**

Durante el gobierno de Carlos Menem se construyó y articuló una hegemonía cultural en torno a los valores del neoliberalismo modernizador. En ese marco, el menemismo logró edificar un nuevo sentido común, que consiguió transformar, al menos parcialmente, las identidades de una pluralidad de actores políticos y sociales, que hasta entonces se posicionaban dentro de una tradición discursiva que podemos denominar nacional popular. En ese sentido, es posible que el menemismo haya logrado amalgamar, tal vez, la única experiencia realmente hegemónica de toda la historia argentina, si entendemos por hegemonía la construcción de una “voluntad colectiva” que logra “universalizar” legítimamente la “particularidad”, para asumir la función de encarnación del “orden comunitario” (Laclau, 1996), a partir de una reformulación efectiva de las identidades sedimentadas y la construcción de un nuevo y exitoso sentido común.

El siguiente trabajo se propone elucidar parte del éxito interpelativo de la hegemonía menemista, a partir del análisis de los discursos posicionados en el plano de la recepción de la hegemonía. Para ello, se coloca el eje en una original propuesta de análisis político comparado del discurso, que analiza los cambios temporales en las discursividades en la escena público mediática, durante el período de preemergencia (1988) y sedimentación (1993) de la hegemonía menemista. En dicho marco, el eje se concentra en el análisis de lo que se define como los significantes tabú. Mediante esta propuesta, se busca dar cuenta, desde el análisis del discurso, de algunas de las claves del éxito político y cultural de la hegemonía neoliberal en nuestro país, así como de las restricciones para construir un proyecto alternativo, extendido durante toda la década de los '90, y un poco más aún.

### **1.1. Marco teórico-metodológico**

Este trabajo toma como referencia principal las contribuciones de la teoría del discurso de Ernesto Laclau (en parte, junto a Chantal Mouffe). En ese contexto, se asume la idea del discurso en un sentido amplio, de modo tal que se incluye a las

prácticas lingüísticas y no lingüísticas. El orden significativo, desde la concepción laclauiana, es entendido como el elemento que otorga significación y permite organizar el orden social. A su vez, se afirma que el discurso es capaz de generar identificaciones colectivas, contribuyendo a articular y a reformular las identidades existentes. Finalmente, se sostiene que lo social se enmarca en una “lucha hegemónica”, de carácter “contingente”, por fijar los significados legítimos del “orden comunitario”. Este orden, sin embargo, sólo se hace presente de forma precaria y parcial, al estar lo social penetrado por una pluralidad de “antagonismos” constitutivos y condicionado por la existencia de un espacio ontológicamente “dislocado”<sup>i</sup> (Laclau y Mouffe, 1987; Laclau, 1993, 1996, 2005).

Para llevar a cabo el análisis empírico, se tomó en cuenta a los discursos enunciados en términos de “intertextualidad” (Fairclough, 2003), de manera tal de analizar con más detalle y capacidad de validación la hegemonía menemista. En ese marco, diferenciándose de los habituales estudios sobre la construcción de hegemonía, se propuso incorporar el análisis de una pluralidad heterogénea de actores sociopolíticos que construyen y disputan la hegemonía cultural. Se asumió, en ese sentido, el concepto de “interdiscurso”, que concierne a la relación de interconexión relacional entre los discursos, los cuales se constituyen de forma intersubjetiva y, por lo tanto, en interacción social con otros discursos. La noción de interdiscurso toma como referencia central a Bajtín (1982) y su concepto de “dialogismo”, aunque se encuentra presente en una pluralidad de autores que hacen hincapié en el elemento de interacción social de los discursos, entre ellos Angenot (1998) y Fairclough (2003). Además, se encuentra presente en la semiótica de Verón, cuando se refiere al discurso como un “juego discursivo” de carácter social (Sigal y Verón, 2003: 20). De un modo más implícito, la interdiscursividad se presenta también en el propio enfoque de Laclau (1987, 1996), a partir de su concepción relacional de las identidades y su definición del discurso como una “práctica articuladora”, signada por una lucha social por la hegemonía, en Lacan (2006), quien destaca la función del orden significativo en la construcción del “lazo social”, y en la propia visión gramsciana de hegemonía (Gramsci, 1977).

Desde un nivel metodológico, el análisis empírico de los participantes de la hegemonía puede ser realizado *sobre el total del corpus* relevado, sobre determinados actores *individualizados* y/o sobre determinadas *organizaciones* políticas y sociales. El presente trabajo hace hincapié en el estudio de los discursos de los actores políticos. Para ello, se identificaron una serie de actores sociopolíticos clave (sindicales, mediáticos, político-partidarios, empresariales, economistas, eclesiásticos), analizando los discursos de estos agentes tanto en términos organizacionales o corporativos, como por agentes individualizados. Asumimos, en ese sentido, que los actores políticos pueden actuar de forma “individual” o “coordinada” (Beltrán, 2011). En relación al concepto de actores clave, el análisis se concentró en aquellos agentes cuyos discursos eran mencionados con mayor grado de frecuencia en los discursos relevados, en detrimento de los menos mencionados. En cuanto a la justificación metodológica de los participantes, asumimos que el análisis de los discursos en términos de actores individualizados y colectivos permite complejizar la investigación, examinando los discursos tanto de las principales organizaciones sociopolíticas, como de aquellos referentes claves que forman parte de las mismas, adquiriendo sus discursividades una relativa autonomía de las alocuciones de las principales corporaciones.

En lo que concierne al recorte del *corpus*, la propuesta analítica tomó como referencia inicial el período inmediatamente previo a la emergencia de la hegemonía menemista, seleccionando el año 1988, dado el carácter dislocador que adquirió el año 1989, en el marco de la crisis hiperinflacionaria y fiscal, que condujo a la renuncia anticipada de Alfonsín. Luego, se incorporó el análisis del año 1993, como período de sedimentación y consolidación de la hegemonía menemista. A partir de esta distinción, se colocó el eje en los cambios temporales en las discursividades de los actores clave, incorporando lo que definimos como un *análisis político comparado del discurso*. Este abordaje comparativo, con escasos antecedentes desde la teoría de la hegemonía, nos permitió elucidar, de forma indirecta, algunos aspectos del éxito interpelativo de la hegemonía menemista.

En relación a las fuentes empleadas, se seleccionó a la prensa escrita nacional, de manera tal de reconstruir las discursividades y las disputas hegemónicas de los principales actores políticos en la escena público mediática. Para desplegar el análisis empírico, se construyó un *corpus* basado en un conjunto de declaraciones, solicitadas y propagandas sobre temas políticos, en un sentido amplio, en la medida en que estos discursos eran reproducidos en los principales diarios de circulación nacional (Clarín, La Nación y Página 12) durante 1988, y luego en 1993<sup>ii</sup>. En ese marco, los medios masivos fueron posicionados como un espacio social privilegiado en donde se escenifican las disputas hegemónicas y se construye la denominada opinión pública. Cabe destacar que, aunque no se efectuó un análisis crítico del discurso mediático, se incluyó también a los medios como actores de poder. En ese sentido, se realizó un análisis aleatorio de las editoriales y notas periodísticas de estos medios, posicionando a estos agentes como sectores interpelados por el discurso menemista, sin desconocer, por ello, su elevado poder de creación de subjetividad. En cuanto a la estrategia metodológica, se decidió analizar un mismo período de tiempo mediante tres medios diferentes, correspondientes a los principales diarios de circulación nacional. De este modo, se privilegió la intensidad en el análisis, por sobre la extensión. Se partió de la base que los medios masivos realizan siempre un recorte de la información, por lo que necesariamente se deben examinar diversas fuentes con ideologías diferenciadas. En ese marco, la heterogeneidad de fuentes empleadas nos permitió ampliar el campo ideológico, ya que nos permitió incorporar discursos que pueden ser posicionados a la centro-izquierda, centro y centroderecha del espectro político. En lo que refiere a la selección de la prensa gráfica por sobre otro soporte, su elección nos permitió examinar las discursividades de una pluralidad heterogénea de actores clave que construyen y disputan la hegemonía.

Como destaca Balsa (2011), la teoría del discurso de Laclau carece de una operacionalización de sus principales categorías, manteniéndose en un elevado nivel de abstracción. En ese marco, el presente trabajo incorpora una serie de elementos conceptuales que buscan complementar sus valiosos aportes, provenientes de la arqueología foucaultiana y la teoría del discurso de Philips. Básicamente, asumimos del primero su “método”, basado en la búsqueda de

“regularidades” contingentes, a partir de la “dispersión” de los objetos, desechando su distinción entre prácticas discursivas y no discursivas (Laclau y Mouffe, 1987) y su aversión a analizar los discursos en términos de actores (Foucault, 2008). La propuesta, en ese marco, consiste en concentrarse en el análisis de los enunciados, identificando las “cadenas equivalenciales” y las “fronteras políticas” que construyen, para luego edificar un conjunto de paquetes de discursos o *macro-discursos*, agrupados de acuerdo a la identificación de una serie de elementos en común.

En cuanto a los aportes de Philips (1998), asumimos (y en parte, reformulamos) su tesis, que afirma que el éxito de determinada hegemonía se produce cuando ciertas “frases formulísticas”, de mediana duración, son reproducidas y asumidas como propias por los discursos dominados. A partir de las contribuciones de Balsa (2011), desarrolladas en Fair (2013), sostenemos, a su vez, que el éxito interpelativo de la hegemonía se puede elucidar de modo indirecto, a partir de una serie de indicadores. En primer lugar, cuando los discursos posicionados como interpelados reproducen los significantes y cadenas equivalenciales nodales del “discurso ajeno” (Bajtín, 1982), de modo tal que han asumido como válida la discursividad dominante. En segundo término, cuando dejan de criticar los significantes y cadenas equivalenciales centrales de la discursividad dominante. Finalmente, cuando no logran edificar una hegemonía alternativa, manteniendo una lógica de estructuración de las identidades que es más “defensiva” que “ofensiva”.

Estas contribuciones incorporan tres elementos adicionales que permiten complejizar el análisis político del discurso de Laclau. En primer lugar, se asume una *dimensión interpelativa* de la hegemonía. En segundo término, se asume la capacidad interpelativa diferencial de los agentes sociopolíticos. Finalmente, siguiendo aportes de la semiótica de Eliseo Verón (1995), se sostiene la posibilidad de efectuar un juego de posicionamientos de los actores políticos, ubicando a algunos referentes en el plano de la “construcción” o la “producción” y a otros actores en el plano de la “recepción” (Fair, 2013). En ese sentido, afirmamos que existen determinados actores políticos que pueden ser posicionados como

*interpeladores privilegiados*. Estos agentes, situados en el plano de la “producción” o la “construcción” de la hegemonía, ya sea por cuestiones de tradición, de poder institucional o simbólico (en sentido estricto), disponen de un poder performativo potencial para construir hegemonías exitosas. Al mismo tiempo, existen un conjunto de actores políticos, tanto individuales como colectivos, que pueden ser posicionados como *interpelados* por la discursividad dominante. Ello no implica desconocer su papel activo en la construcción de la hegemonía, sino realizar un *juego de posicionamientos contingentes*, que permite al analista del discurso examinar, luego, la eficacia interpelativa de la discursividad dominante.

Siguiendo este juego de posicionamientos, decidimos situar a la discursividad menemista en el plano de la construcción de la hegemonía, posicionando al resto de los actores clave como agentes interpelados. En este trabajo, por una razón espacial, nos concentraremos en el análisis de los discursos situados como interpelados. Es decir, que examinaremos la fase de “recepción” de la hegemonía, correspondiente al análisis de los discursos que son posicionados como interpelados por la discursividad dominante. De este modo, apuntamos a elucidar parte de la eficacia que obtuvo la discursividad menemista para transformar las identidades existentes y edificar un nuevo sentido común en torno a los valores neoliberales.

En esta investigación, no obstante, incorporamos algunos elementos adicionales, que contribuyen a inferir, de modo indirecto, el impacto de la hegemonía menemista en las discursividades de los actores clave. Estos aportes se vinculan a lo que denominamos el análisis político comparado de los discursos. Para ello, hemos realizado un pormenorizado estudio de los discursos público mediáticos del año 1988, es decir, la etapa inmediatamente previa a la llegada al poder de Menem. Luego, efectuamos un análisis similar del año 1993. A partir de allí, observamos que existían, en las alocuciones de prensa gráfica nacional, una serie de significantes y de articulaciones entre significantes, que dejaban de mencionarse, o bien reducían notablemente su frecuencia de replique, entre 1988 y 1993. Definimos como “significantes tabú” (Foucault, 1973) a estos significantes que eran reprimidos ideológicamente y no podían expresarse públicamente, a

riesgo de ver descalificado al propio sujeto de enunciación de la legitimidad del “orden del discurso”<sup>iii</sup>. Como afirma Foucault, existen procedimientos que determinan aquello que está *prohibido*, que determinan que “no se puede hablar de todo en cualquier circunstancia, que cualquiera, en fin, no puede hablar de cualquier cosa”<sup>iv</sup> (Foucault, 1973: 12). Estos temas o cuestiones de los que no se puede hablar, constituyen temas “tabú”. Entendemos que el análisis político de estos significantes prohibidos adquiere una importancia vital para el desarrollo de los estudios sobre la hegemonía, ya que contribuye a explicar la ausencia de una hegemonía alternativa al orden neoliberal y el predominio, en los discursos público mediáticos de 1993, de una estrategia puramente “defensiva” frente a las reformas neoliberales. De este modo, esta categoría contribuye a explicar al menos una parte del éxito interrelativo de la hegemonía menemista.

## **2. Emergencia y construcción de la hegemonía menemista**

A finales de los años '80 se hacía presente en el espacio público mediático una pluralidad de discursividades en disputa por la hegemonía. Por un lado, se hallaba una discursividad típicamente neoliberal, que buscaba transformar de raíz el modelo de acumulación vigente, a partir de la implementación de las reformas y ajustes estructurales. Por el otro, identificamos un paquete de discursos que definimos, como un modo de ordenamiento conceptual, como nacional popular. Este macro-discurso presentaba, en su orientación más estructurada, una concepción mercadointernista, de nacionalismo económico anti-imperialista y movimientista-populista en lo social. En ese contexto, expresaba una fuerte crítica al modelo “socioeconómico” del gobierno del entonces presidente Raúl Alfonsín, asumiendo una postura ideológica que lo asemejaba a la tradición sedimentada de nacionalismo popular. En una especie de punto de intersección, identificamos un tercer paquete de discursos diferencial, que asumía una visión que denominamos desarrollista-monetarista. Entre los actores políticos clave, a menudo se presentaban mixturas entre dos macrodiscursividades y, en dirigentes como Alfonsín o Menem, se podían observar lógicas multidiscursivas, que integraban elementos de los tres principales paquetes de discursos (Fair, 2013).

Luego de la asunción al poder de Carlos Menem, en julio de 1989, comenzó a aplicarse una serie de reformas y ajustes estructurales, situados dentro del paradigma neoliberal. En ese marco, el menemismo inició una revolución cultural, que buscaba convencer a los actores clave de tradición nacional popular, que debían “adaptarse” a los “nuevos tiempos” de globalización y “transformación” estructural del Estado, abandonando toda referencia a los lineamientos centrales del modelo benefactor de la segunda posguerra, construido por el partido-movimiento del que formaba parte el propio Presidente. Una pluralidad heterogénea de análisis examinaron las características de esta construcción hegemónica, tanto en su aspecto discursivo-lingüístico, como en el plano extra-lingüístico del discurso<sup>v</sup>. Sin embargo, no ha ocurrido lo mismo con los análisis comparados y los estudios sobre la recepción, dos áreas con escaso desarrollo dentro del análisis político del discurso y, en particular, en los análisis empíricos sobre la construcción de hegemonía. A continuación, examinaremos las principales transformaciones diacrónicas en las discursividades, colocando el eje en la etapa de preemergencia y de sedimentación de la hegemonía menemista. En ese marco, nos concentraremos en el aspecto lingüístico del discurso, sin desconocer por ello la relevancia que adquiere el plano extra-lingüístico, vinculado a una pluralidad de condicionamientos y restricciones identitarias, institucionales, económicas, sociohistóricas, físicas y de las prácticas sociales, que actuaron como condiciones de posibilidad de la hegemonía menemista<sup>vi</sup>.

### **3. Las discursividades de tradición nacional popular y las restricciones provenientes de los significantes tabú del menemismo**

Examinando, de modo comparado, las discursividades público mediáticas de los actores políticos clave que a finales de los años '80 presentaban un discurso de tradición nacional popular, podemos observar que, en la etapa de sedimentación de la hegemonía menemista, existían un conjunto de significantes, cadenas equivalenciales y tópicos clave, que prácticamente dejaban de mencionarse en la escena pública, o bien quedaban en un lugar marginado. Al analizar las alocuciones de los principales referentes políticos, para observar estas transformaciones temporales, observamos que:

1) Uno de los significantes estructuradores de los discursos nacional populares de finales de los '80, que vinculaba al plan económico del Gobierno Nacional con la **“desnacionalización”**<sup>vii</sup>, en la etapa de sedimentación de la hegemonía menemista, dejaba de ser replicado en los discursos de la CGT y en actores clave como el dirigente peronista Antonio Cafiero, limitándose a referentes marginales, como Aldo Rico<sup>viii</sup>. Ahora bien, examinando su reverso, basado en la idea de **“nacionalización”** o **“reestatización”** de las empresas públicas, pudimos observar que este signifiante central del discurso nacional popular más radicalizado, sintomáticamente, no se hacía presente en los discursos público mediáticos de los actores clave del año 1993.

2) En relación a la **“moratoria”** o **“renegociación” de la deuda externa**, a fines de los años '80 este reclamo se hacía presente en reiteradas ocasiones entre los actores de tradición nacional popular, incluyendo a una pluralidad de discursos sindicales, como los del titular de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM), Lorenzo Miguel, y, sobre todo, a los principales referentes de la estructura partidaria del peronismo, como Cafiero y José Manuel De la Sota, entre otros<sup>ix</sup>. Sin embargo, al examinar los discursos público mediáticos de 1993, observamos que ningún actor clave criticará el pago de la deuda externa, pese a haberse potenciado durante el gobierno menemista, y tampoco se criticará la renegociación de la deuda realizada a fines de 1992 (Plan Brady). En ese marco, no se presentarán discursos que reclamaran una moratoria o renegociación de la deuda.

3) En consonancia con el punto anterior, los discursos de **crítica al FMI y a la especulación financiera**, eran habituales a finales de los años '80, incluyendo desde discursos de la CGT, la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE), la UOM y la izquierda, hasta dirigentes políticos como Cafiero, el sindicalista Saúl Ubaldini, el dirigente político de origen sindical Oraldo Britos, los documentos del Partido Intransigente (PI), e incluso en algunos diputados disidentes de la UCR<sup>x</sup>. En ese entonces, el discurso predominante lo asociaba a las políticas económicas del gobierno de Alfonsín, a las que vinculaba con el privilegio hacia una lógica de **“especulación financiera”** y **“usura”**, por sobre la defensa de los **“derechos sociales”**

y “laborales” del “pueblo trabajador”. Además, en 1988 se presentaba con mucha frecuencia la contraposición entre la defensa de la “producción” y la “especulación” financiera. En 1993, pese a la relación de “amistad” con el FMI y la presencia de un modelo centrado en la “valorización financiera” (Basualdo, 2000), este discurso nacional popular se había desvanecido. Así, tanto en el PI, como en la CGT y la UOM, se dejaban completamente de lado las críticas a la “usura” y la “especulación”. Además, en ningún caso se reclamaba dejar de tener relaciones financieras con este organismo.

4) En relación a los significantes legitimadores típicos del peronismo, las menciones a la “**liberación nacional**”, al compás de las transformaciones en el discurso menemista y su interpelación al mandato evolutivo de “modernización” al orden global y a las reformas neoliberales (Fair, 2013), sufrirán un cambio temporal muy pronunciado. En las alocuciones público mediáticas de 1988, este significante se hacía presente con frecuencia (34 menciones), en particular en dirigentes como Cafiero y Carlos “Chacho” Álvarez, así como en una pluralidad de documentos y declaraciones de la CGT y de sus principales referentes, algunos gobernadores del PJ y dirigentes del PI, incluido su titular, Oscar Alende<sup>xi</sup>. En los discursos público mediáticos de 1993, en cambio, su frecuencia se había reducido notablemente, al punto tal que sólo se hacía presente en cuatro discursos marginales, uno de los cuales era el del dirigente político Fernando “Pino” Solanas y otro, del líder del entonces Congreso de Trabajadores Argentinos (CTA), Víctor de Gennaro<sup>xii</sup>.

5) Pero lo más destacable sería la notable reducción temporal de discursos referidos a la “**dependencia**”. Así, en 1988 existían una pluralidad de discursos críticos de la dependencia, incluyendo a dirigentes del PJ (entre ellos, Cafiero), gremios estatales, la CGT, Ubaldini y algunos de sus sindicatos “renovadores”, junto con los discursos del PI y de su titular, quienes lo asociaban centralmente a los proyectos de privatizaciones y al modelo económico del oficialismo<sup>xiii</sup>. En los discursos de 1993, en cambio, observamos la práctica desaparición de este significante central del discurso peronista de los años ‘70 y comienzos de los ‘80<sup>xiv</sup>.

6) Las referencias a la **“soberanía nacional”**, por su parte, abundaban en los discursos de finales de los años '80, incluyendo no sólo a dirigentes sindicales y partidos de centroizquierda, sino también a empresarios de la Unión Industrial Argentina (UIA) que presentaban una orientación mercado-internista. Al examinar, en cambio, los discursos reproducidos en los principales medios gráficos nacionales durante 1993, este significante prácticamente dejaba de ser mencionado. Este cambio discursivo e ideológico era particularmente notable en los discursos de Cafiero y de sindicalistas petroleros (SUPE), de personal civil de la nación (UPCN) y telefónicos (FOETRA), quienes abandonarían estas referencias radicalizadas que los caracterizaban a fines de los años '80<sup>xv</sup>.

7) De un modo similar, las menciones a la defensa del **“patrimonio nacional”** y la **“independencia económica”**, vinculados, en los discursos de finales de los '80s, a la defensa de las empresas públicas, prácticamente dejaban de mencionarse en los discursos público mediáticos de 1993, o sólo lo hacían articulados a la mixtura neoliberal peronista que era promovida por el discurso menemista.

8) En relación a los elementos más sociales, las menciones salariales también sufrirán una fuerte merma temporal. En los discursos público-mediáticos de fines de los '80s, se presentaba con mucha frecuencia un discurso mercadointernista y movimientista-popular, con **críticas a los bajos salarios**, en particular entre los discursos de la CGT, gobernadores del PJ y otros dirigentes de la estructura partidaria. En 1993, en cambio, las críticas por los bajos salarios prácticamente desaparecían de la escena pública. Pero además, resulta notable observar la fuerte caída de reclamos por la positiva, es decir, por  **aumentos salariales**, que a fines de los años '80, se hacían presentes con mucha frecuencia dentro del sindicalismo. En 1988 eran asociados, como en el caso de los gremios estatales y de la CGT, a **“salarios dignos”** y a la defensa de los **“derechos sociales”** de los **“trabajadores”**. En 1993, sólo en contadas ocasiones se hacía presente este discurso, destacándose el caso del CTA, Aldo Rico y dirigentes marginales de la CGT, como los gremios de subterráneos de la Unión Tranviario Automotor (UTA)<sup>xvi</sup>. En ese marco, la mayor parte de la CGT, incluidos los discursos organizacionales, dejaban de reclamar por mayores salarios, en lo que constituía un profundo viraje ideológico.

9) En relación a los **paros y movilizaciones sociales y populares**, en 1988 representaba uno de los temas más frecuentes de los discursos de tradición nacional popular, quienes destacaban la legitimidad política de las huelgas y las movilizaciones sociales de los trabajadores, considerados un derecho constitucional, en defensa de los salarios y la “dignidad” del “pueblo trabajador”. Sin embargo, al examinar los discursos público mediáticos de 1993, observamos que este discurso movimientista-populista se reducía casi hasta desaparecer de escena. Este cambio cultural, potenciado por el desprestigio creciente de las tradicionales medidas de fuerza del sindicalismo, en el marco de las profundas transformaciones en la estructura social y el poder disciplinador de la hiperinflación y el creciente desempleo (Fernández, 1998; Bonnet, 2008), era particularmente notable dentro de los referentes de la CGT menemista, al punto tal que algunos sindicalistas que a finales de los años ´80 defendían los paros sindicales como derechos legítimos, en resguardo de los “intereses nacionales y populares” y la “democracia social”, como José Pedraza (Unión Ferroviaria) y Andrés Rodríguez (Unión de Personal Civil de la Nación), ahora los criticaban de forma explícita. Esta transformación ideológica también se observaba en los discursos públicos de los referentes institucionales de la estructura partidaria del PJ, que previamente defendían con insistencia la legitimidad de esta modalidad de lucha política.

10) Por último, vinculado con el punto anterior, la defensa de la **democracia social-popular** sufrirá en 1993 profundos cambios, al punto tal que prácticamente desaparecían las referencias a la concepción popular y social de la democracia, habituales en los discursos populistas-movimientistas de fines de los años ´80. En la etapa de sedimentación de la hegemonía menemista, los residuos del discurso movimientista sólo se hacían presentes en algunos discursos aislados de la UOM y las 62 Organizaciones, que mantenían el respaldo a la democracia “popular”, aunque sin defender la legitimidad de los paros<sup>xvii</sup>. Del mismo modo, las críticas a la democracia “formal”, frecuentes en los discursos de la CGT y la UOM para caracterizar al gobierno de Alfonsín en 1988, sólo se presentaban en 1993 en un discurso marginal del CTA.

#### **4. La ausencia de una propuesta alternativa de positividad a las políticas públicas neoliberales**

En el marco de estas profundas transformaciones en los ejes estructuradores de las discursividades de los actores de tradición nacional popular, y frente a la percepción de fracaso de las alternativas mercadointernistas y desarrollistas, en 1993 existía una serie de significantes, como la renacionalización de empresas, el no pago de la deuda externa o la defensa del gasto público, que prácticamente habían desaparecido de la escena pública, no siendo replicados por los actores políticos clave. El resultado de ello era, hacia 1993, un desvanecimiento (tendencial) de los discursos nacional-populares más estructurados, una transformación ideológica que se observaba, sobre todo, en los discursos de la CGT y de sus gremios más importantes y en los referentes políticos clave de la estructura del PJ. En algunos casos, permanecían residuos de aquella discursividad dominante a finales de los años '80, aunque habían perdido gran parte de su radicalidad, al compás del éxito estabilizador del régimen de Convertibilidad y la presencia de una pluralidad de restricciones institucionales, sociohistóricas, económicas e identitarias (Fair, 2013).

Para examinar más detenidamente estas transformaciones diacrónicas desde el plano textual del discurso, resulta interesante comparar el modo de estructuración de las identidades, entre finales de los años '80 y la etapa de sedimentación de la hegemonía menemista. Así, en 1988, los actores clave de tradición nacional popular, entre ellos los gremios estatales, de la CGT y de la UOM y la mayor parte de los dirigentes del PJ, asumían una oposición irrestricta que antagonizaba con la totalidad del modelo económico del Gobierno, sin hacer concesiones. Además, planteaban un proyecto alternativo, en base a la defensa de un macro-discurso nacional popular. En los discursos público mediáticos de 1993, en cambio, las críticas de estos sectores eran solo hacia aspectos puntuales del modelo y se efectuaban mediante un predominio de la negatividad, por sobre la construcción de alternativas concretas. En ese marco, se observaba una reducción en el grado de antagonismo hacia el modelo de país del menemismo, en relación al

fuerte antagonismo discursivo que se presentaba frente al gobierno de Alfonsín y sus políticas económicas, hacia finales de los años '80 (Fair, 2013).

Como consecuencia de estos cambios ideológicos, que se extendían al conjunto de los actores políticos que en 1988 antagonizaban con el “modelo socioeconómico” del Gobierno, en 1993 no sólo se dejaban de mencionar algunos significantes clave que estructuraban los discursos nacional-populares, sino que, además, tampoco se construía una “estrategia de positividad” (Laclau y Mouffe, 1987), limitándose la crítica a una estrategia de “negatividad” frente al orden vigente, que solo buscaba “emprolijar” el modelo y, en todo caso, cambiar de “gestor”. Así, pese a que en ocasiones se criticaban fuertemente las privatizaciones, los proyectos de flexibilización laboral o la apertura comercial, las críticas se hacían de forma puntual y sin edificar una hegemonía alternativa. En ese marco, a diferencia de los discursos de 1988, dejaban de mencionarse significantes vinculados a políticas públicas concretas de antagonismo con el neoliberalismo, como la propuesta de moratoria o renegociación de la deuda externa, la renacionalización o re-estatización de empresas privatizadas, la regulación financiera, o la defensa del mercado interno y el aumento del gasto público. Es por ello que, en el análisis de los discursos del año 1993, nos referimos al predominio de un macro-discurso productivista nacional defensivo, que nucleaba a amplios sectores de tradición nacional popular, pero que habían abandonado gran parte de su radicalidad, asumiendo una postura de predominio de la negatividad hacia el orden menemista, sin construir una alternativa efectiva.

##### **5. El consenso compartido en torno al núcleo nodal y la devaluación como principal signifiante tabú**

Hemos visto que gran parte del desvanecimiento tendencial del discurso nacional popular se observaba, en 1993, en la notable reducción de apelaciones a sus significantes típicos de finales de los años '80, así como en la ausencia de una alternativa concreta al modelo neoliberal. Sin embargo, no hemos explicado, hasta el momento, el motivo por el cual, desde el análisis textual del discurso, no se edificaba una hegemonía alternativa. En ese marco, hemos dejado de lado el

análisis de un elemento que se convertiría, contextualmente, en el núcleo nodal de la hegemonía menemista, y que podemos sintetizar en el “significante tendencialmente vacío” (Laclau, 2005) estabilidad, en tanto vinculado orgánicamente a la Convertibilidad y a las reformas neoliberales.

En efecto, al analizar los significados asociados a la estabilidad durante el año 1993, observamos que representaba el significante más replicado y con mayor cantidad de significaciones diferenciales. Notamos, a su vez, que los actores clave que criticaban al menemismo, situaban a la estabilidad dentro de su frontera de inclusión, en algunos casos, buscando complementarla con significantes adicionales, como un mayor “crecimiento”, “producción”, “trabajo”, “solidaridad”, “dignidad”, “justicia social”, etc. Además, aunque algunos discursos criticaban a la Convertibilidad, ninguno de ellos exigía públicamente devaluar la moneda. En el marco de una efectiva estabilización monetaria, producto de la implementación y el rápido éxito estabilizador de la Ley de Convertibilidad, ello hacía indistinta a la estabilidad del significante convertibilidad. A su vez, en el contexto de una sociedad que temía a los efectos regresivos de una posible salida del 1 a 1, convertía a la devaluación monetaria en el mayor de los significantes tabú (Fair, 2013).

Pero además de la vinculación exitosa entre la estabilidad y la convertibilidad, y el consenso colectivo sobre la no devaluación, el menemismo había logrado articular a la estabilidad con las reformas neoliberales, asociadas a valores positivizados, como la modernización, el progreso y el crecimiento. En ese marco, aunque los discursos más radicalizados presentaban fuertes críticas a los efectos regresivos de las privatizaciones, o al impacto de las políticas de reforma laboral sobre los derechos de los trabajadores y sobre la industria y la producción nacional, estos actores sociopolíticos solo expresaban críticas puntuales a las reformas de mercado, al aceptar como legítimo (o al menos, al no cuestionar públicamente) el eje estructurador de la hegemonía menemista: la estabilidad. A partir de este no cuestionamiento a la estabilidad, y su encadenamiento orgánico al mantenimiento fijo de la Convertibilidad y la aceptación general de las reformas neoliberales, señalamos, entonces, que el menemismo había logrado edificar lo que

definimos como un *núcleo orgánico* indiscutido, base de la hegemonía neoliberal (Fair, 2013).

## **6. Los contra-discursos defensivos y la ausencia de hegemonías alternativas**

Ahora bien, luego de analizar de forma pormenorizada los significados adosados al núcleo medular, observamos que existían una serie de discursos críticos o contradiscursos, que no se referían explícitamente a la estabilidad. A partir del análisis empírico, hallamos que, en su mayoría, se trataba de discursos radicalizados, como los estatales de ATE, los periodistas del diario *Página 12*, algunos gremialistas de la CGT, la UOM y las 62 Organizaciones y el dirigente Fernando “Pino” Solanas, que mantenían vivo los residuos del macro-discurso nacional popular. Sin embargo, al analizar sus alocuciones, observamos que estos actores políticos presentaban una discursividad en la que existía un predominio de la lógica de la “negatividad”, por sobre la construcción de una estrategia alternativa. En ese marco, criticaban las reformas neoliberales de forma puntual, así como sus efectos regresivos sobre los derechos sociales y laborales de los trabajadores. No obstante, estos sectores tampoco reclamaban públicamente una devaluación de la moneda, ni un retorno al modelo mercado-internista de posguerra.

A partir de este modo de estructuración defensiva de las discursividades, concluimos, entonces, que, bajo ciertos condicionamientos identitarios, sociohistóricos, físicos, económicos e institucionales, estos actores no podían construir una verdadera alternativa, ya que existía una serie de significantes, convertidos en tabú, que dificultaban la formación de una contra-hegemonía y los conducían a una aceptación implícita, o de hecho, del núcleo medular de la hegemonía menemista (Fair, 2013).

## **7. Conclusiones**

Este trabajo se propuso analizar algunos aspectos tendientes a explicar el éxito interpelativo de la hegemonía menemista durante los años '90. En ese marco,

se incorporó una original propuesta de análisis comparado del discurso, que examinó los cambios temporales en las discursividades de los actores sociopolíticos clave, tomando como referencia las construcciones escenificadas en el ámbito público mediático, durante el período de pre-emergencia y de sedimentación de la nueva hegemonía. A partir del análisis diacrónico, nos referimos a la posibilidad de examinar lo que definimos como significantes tabú, vinculado a aquellos significantes clave cuya expresión pública era reprimida ideológicamente de su enunciación, a riesgo de ver descalificado al sujeto del orden del discurso. Mediante esta propuesta, buscamos dar cuenta, desde el plano de análisis de los discursos posicionados en la recepción de la hegemonía, de ciertas claves del triunfo político y cultural de la hegemonía neoliberal en nuestro país, así como de las restricciones discursivo-lingüísticas para construir un proyecto alternativo al promovido por el menemismo. Según pudimos observar, entre 1988 y 1993 se produjo un desvanecimiento de los significantes y cadenas equivalenciales que estructuraban al macro-discurso nacional popular, sobre todo desde su vertiente más radicalizada, que presentaba una discursividad mercado-internista, de nacionalismo anti-imperialista y movimientista-populista en lo social. En la etapa de sedimentación del orden neoliberal, este paquete de discursos era reemplazado por el predominio de un macro-discurso productivista nacional defensivo. A diferencia de la discursividad predominante a finales de los años '80, que expresaba un fuerte antagonismo con eje en el conjunto del modelo socioeconómico del alfonsinismo, sin hacer concesiones al Gobierno, la discursividad prevalente en la etapa de sedimentación de la hegemonía menemista, presentaba una crítica puntual y de un estilo más moderado, en el que predominaba una estrategia de negatividad contra el orden menemista, sin construir una alternativa efectiva a los lineamientos nodales del modelo económico y social. En ese marco, expresado en toda su magnitud en las discursividades de la mayor parte de los gremios y referentes de la CGT y la estructura del PJ, se desvanecía tendencialmente la concepción mercadointernista, de nacionalismo anti-imperialista y movimientista-populista. Así, estos actores políticos prácticamente dejaban de mencionar públicamente las habituales referencias críticas a la desnacionalización o enajenación del patrimonio nacional, la dependencia, el rechazo a la democracia formal del liberalismo, las críticas al

pago de la deuda externa al FMI y a la especulación financiera, asociadas a la defensa de intereses antinacionales y antipopulares de los acreedores externos. Al mismo tiempo, dejaban de contraponer estos significantes y cadenas equivalenciales a la defensa del Estado y de las empresas públicas, en tanto símbolos de resguardo de la soberanía política, la independencia económica, la liberación nacional y los intereses nacionales y populares, y de defender la democracia social y la legitimidad de los paros y movilizaciones sindicales. Estos cambios discursivos e identitarios, de los que solo quedaban residuos en algunos referentes políticos, mediáticos y sindicales, se condicen con la práctica ausencia de menciones a la renacionalización y re-estatización de las empresas públicas, la renegociación o moratoria de la deuda externa, las críticas a los organismos multilaterales y la defensa del gasto público.

Nos referimos a este conjunto de significantes reprimidos como tabú, ya que no tenían la suficiente legitimidad para ser expresados públicamente, en el marco de una efectiva estabilización económica y modernización tecnológica del país, una también efectiva crisis del Estado Benefactor de posguerra, un contexto sociohistórico de derrumbe del comunismo, creciente interconexión de la economía global y fracaso de los planes de estabilización heterodoxos y más ortodoxos del período 1983-1991. En ese marco, dirigentes políticos como Bordón, Pino Solanas y Alfonsín, podían criticar las privatizaciones realizadas, pero rechazaban de forma tajante toda posibilidad de retornar al modelo mercadointernista, asociado a un pasado ya superado. De hecho, quienes aún mantenían los discursos “del ‘45”, iban siendo relegados, a su vez, por la propia sociedad, que no dejaba de apoyar electoralmente al Gobierno y a los candidatos “posmenemistas”, en detrimento de los anti-menemistas. En ese contexto, que actuaba en consonancia con el abandono del discurso nacional popular radicalizado por parte del propio discurso de Menem y la asunción de los principales significantes y articulaciones neoliberales, en la etapa de sedimentación de la hegemonía menemista se podía apreciar un éxito interrelativo parcial, inferido de forma indirecta a partir de la aceptación de los ejes nodales del discurso menemista y la ausencia de hegemonías alternativas.

En una segunda parte, examinamos, desde el orden de la textualidad, por qué los actores sociopolíticos que presentaban discursos más radicalizados, no lograron edificar una propuesta realmente alternativa al proyecto neoliberal y predominaba, en cambio, una estrategia de negatividad hacia el orden vigente. En otras palabras, buscábamos explicar en dónde radicaba la clave del éxito de la hegemonía menemista. Para ello, analizamos los significantes que contextualmente asumían una posición central, al ser los más replicados y adquirir mayor cantidad de significaciones diferenciales. Señalamos que, en el caso de la Convertibilidad, en algunos discursos era criticada. Sin embargo, en ningún caso se reclamaba públicamente devaluar la moneda para salir del esquema de paridad fija. De hecho, se rechazaba enfáticamente toda posibilidad de devaluar, antagonizando con esa posición “suicida”, como la definirá el titular de la Confederación Rural Argentina<sup>xviii</sup>. En cuanto a la estabilidad, era aceptada como positiva y legítima por los principales actores políticos, quienes buscaban posicionarla en su frontera de inclusión. En algunos casos, estos actores reclamaban la complementación del valor estabilidad con una serie de elementos adicionales, tendientes al emprolijamiento institucional, social y económico del menemismo y su modelo de país. En otros casos, coincidente con los discursos más radicalizados, no se mencionaba a la estabilidad. Sin embargo, tampoco se la cuestionaba públicamente, ni se pedía expresamente devaluar la moneda, o regresar al modelo mercado-internista de posguerra, por lo que no se lograba edificar una alternativa concreta.

En ese marco, en el que la devaluación no era mencionada públicamente, y sólo se hacía referencia a una posible modificación del tipo de cambio de una forma solapada e indirecta, concluimos que la devaluación simbolizaba el mayor de los significantes tabú, ya que representaba a un significante que no podía ser formulado legítimamente por los actores políticos clave, siendo reprimido ideológicamente de su enunciación. Dado que la estabilidad se hallaba encadenada a la Convertibilidad, en el contexto de la efectiva estabilización monetaria, fiscal, social y de precios que se produjo en 1991, a lo que debemos sumar el creciente endeudamiento en dólares de vastos sectores sociales y los efectos regresivos asociados a una posible devaluación de la moneda local, no se podía reclamar

abiertamente una salida devaluatoria del modelo. Pero además, el menemismo había tenido éxito en articular equivalencialmente a la estabilidad monetaria con las reformas neoliberales, asociadas a valores como la modernización, el crecimiento y el progreso. En esas circunstancias, se podía criticar a las reformas neoliberales de un modo puntual, pero no se expresaba un antagonismo a la totalidad del modelo, ya que, de ese modo, se estaría criticando también, y poniendo en peligro, la permanencia de la intocable estabilidad. De esta manera, se generó lo que definimos como un núcleo nodal, que articulaba de un modo orgánico a la estabilidad, en tanto significativo tendencialmente vacío de orden, con el 1 a 1 y el consenso sobre la no devaluación, una cadena que se extendía al “combo” completo de las reformas neoliberales y sus significados adosados. Señalamos, entonces, que, desde el análisis textual del discurso, resultaba posible explicar tanto el éxito de la hegemonía menemista, como la ausencia de una hegemonía alternativa. En efecto, al compartir el conjunto de los actores de poder este núcleo medular, o al menos al no cuestionarlo públicamente, no era posible construir una verdadera contra-hegemonía.

Esta lógica defensiva de construcción de las identidades, que era particularmente evidente dentro de los gremios más importantes de la CGT y en los dirigentes clave del PJ, se expresaba en la ausencia de referencias a la renacionalización de empresas públicas, como símbolos de defensa de la soberanía política, los intereses nacionales y populares y el resguardo del patrimonio nacional, así como de demandas en favor de la renegociación o el no pago de la deuda externa al FMI, vinculados en los discursos de 1988 a la especulación financiera y el privilegio de los intereses anti-nacionales y anti-populares de los acreedores externos y la tecnocracia. También mermaban notablemente los reclamos por aumentos salariales y en defensa de la legitimidad de los paros y movilizaciones sociales, que a fines de los años '80 eran asociados a una democracia popular y social, en defensa de los derechos del pueblo trabajador, y contrapuestos a la democracia formal del alfonsinismo.

Pero lo más interesante es que, lejos de ser pasajero, este consenso compartido sobre el núcleo medular, que en 1995 Menem lograría adosar

equivalencialmente a su figura, en los años subsiguientes se mantendría vigente más allá de la figura de Menem. De este modo, Fernando De la Rúa sería electo como nuevo Presidente, en octubre de 1999, con un discurso gatopardista, que no cuestionaría al núcleo orgánico, al que sólo añadirá la necesidad de mayores elementos institucionales y moralistas (división de poderes, honestidad), una profundización ortodoxa del ajuste monetario y una mención para amortiguar los costos sociales de las reformas. Además, aunque en esos años se profundizarán las críticas de los actores clave al tipo de cambio fijo, a partir de la extensión de los discursos productivistas, la devaluación continuará siendo un significante que tendrá dificultades para ser mencionado públicamente, expresado solo de forma encubierta y solapada (Castellani y Sckolkik, 2011).

Finalmente, de un modo repentino, a finales del 2001 se produciría el estallido estructural de la Convertibilidad, que terminaría con el derrumbe de la hegemonía neoliberal. Nadie podría imaginar que, unos años después, muchos de los significantes tabú de la etapa anterior, como la renacionalización de empresas públicas, la crítica al FMI, la renegociación de la deuda externa, el aumento del gasto público, la recuperación de los salarios por convenios colectivos y la defensa del mercado interno, asociados a valores como la soberanía política, la independencia económica y los intereses nacionales y populares, dejarían de ser temas tabú, para ser articulados por un nuevo proyecto político peronista, pero con una orientación ideológica hacia rumbos muy diferentes.

---

<sup>i</sup> No vamos a desarrollar aquí los lineamientos que caracterizan a la teoría política del discurso de Laclau. Tampoco abordaremos en este trabajo sus aportes más recientes sobre el populismo, ni sus vínculos con el psicoanálisis. En relación al primer punto, puede verse Retamozo (2009: 17-37), entre otros. En cuanto al segundo, pueden consultarse Balsa (2010), Rinesi y Muraca (2010) y Melo (2011), entre otros. El tercer punto ha sido examinado por Stavrakakis (2010), entre otros.

<sup>ii</sup> Se recopilaron y analizaron un total cercano a los 3.000 discursos, correspondientes a los años 1988 y 1993 (véase Fair, 2013, anexo III).

<sup>iii</sup> La definición, el análisis y el modo de abordaje de los significantes tabú, al igual que muchos de los aportes teórico-metodológicos de la presente investigación, corresponden a ideas originales de Javier Balsa, por lo que quisiera expresar mi deuda con sus valiosas contribuciones.

<sup>iv</sup> Sobre las posibles aplicaciones de la teoría foucaultiana al análisis sociopolítico, puede verse Fair (2010).

<sup>v</sup> Entre los análisis más recientes, véanse Bonnet (2008), Bonnet y Piva (2009) y Pucciarelli *et. al.* (2011). Para más detalle de los antecedentes, véase Fair (2013, anexo I).

<sup>vi</sup> De hecho, en la investigación original se analizaron en conjunto los planos lingüístico y extra-lingüístico del discurso, diferenciándolos de un modo analítico, para examinar la relación dialéctica entre ambos. Partimos de la base, en ese sentido, que entre el plano lingüístico y el extra-lingüístico

se establece una relación de condicionamientos dialécticos y que, en algunos casos, ambos planos discursivos puede ingresar en contradicción entre sí. Así, el decir (lo discursivo lingüístico) puede ser contrario al hacer práctico (lo discursivo extra-lingüístico), sin negar que ambos adquieren significación desde el orden simbólico. Véase Fair (2013).

vii Las negritas incorporadas a partir de aquí son nuestras.

viii Las críticas se hacían presentes en **9** discursos de 1988, liderados por la CGT (*Clarín*, 18-03-88, p. 14; *La Nación*, 10-05-88, p. 18), gremios de la central sindical, como ferroviarios (*Clarín*, 11-05-88, p. 3) y telefónicos (Solicitada en *Página 12*, 18-03-88, p. 4 y en *Clarín*, 18-03-88, p. 14) y dirigentes políticos del PJ, como Antonio Cafiero (*La Nación*, 04-03-88, p. 10, 19-04-88, p. 2 y 10-05-88, p. 18). También se presentaba en Oscar Alende, líder del Partido Intransigente (*La Nación*, 11-04-88, p. 8) y en el senador radical Luis León (*La Nación*, 10-05-88, p. 5). En 1993, sólo se escenificaba en **2** discursos de Aldo Rico (*La Nación*, 02-05-88, p. 16 y “Tiempo de voto castigo”, nota en *La Nación*, 26-07-88, p. 7).

ix La propuesta de moratoria se hacía presente en **18** discursos de 1988, con énfasis en Antonio Cafiero (*Página 12*, 27-03-88, p. 3 y 19-04-88, p. 2; *Clarín*, 10-05-88, p. 25, 14-05-88, p. 7, 13-06-88, p. 6, 14-06-88, p. 3 y 02-07-88, p. 4; *La Nación*, 09-05-88, p. 6 y 10-05-88, p. 25) y Saúl Ubaldini (*Clarín*, 04-05-88, p. 2, 12-05-88, p. 6, 13-06-88, p. 2 y 16-06-88, p. 11), aunque también se presentaba en discursos de Lorenzo Miguel (*Página 12*, 29-05-88, p. 3), José De la Sota (*Clarín*, 21-03-88, p. 12), Luis León (*Clarín*, 15-05-88, p. 9), el dirigente peronista Fernando Melillo (*Clarín*, 13-06-88, p. 6) y el propio Menem (*Clarín*, 15-05-88, p. 12 y 13-06-88, p. 6), quien presentaba un discurso ambiguo sobre el tema. En 1993, este significante no era mencionado a nivel público mediático.

x Esta crítica se presentaba en **25** discursos de 1988, sobre todo en sectores sindicales, como el Movimiento renovador metalúrgico (solicitada, *Clarín*, 19-03-88, p. 13), ATE (*Clarín*, 17-03-88, p. 8), Saúl Ubaldini (*Clarín*, 06-04-88, p. 6 y 04-05-88, p. 2; *La Nación*, 16-06-88, p. 11), la CGT (*Clarín*, 09-04-88, p. 6 y 11-04-88, p. 3), Unión de Personal Civil de la Nación (UPCN) (Solicitada en *Clarín*, 29-03-88, p. 5), Bancarios (Solicitada en *Clarín*, 20-03-88, p. 24; *Página 12*, 09-04-88, p. 4) y Luz y Fuerza de Mar del Plata (*Página 12*, 14-04-88, p. 8). También se presentaba en algunos senadores y diputados del PJ, como Rubén Cardozo (*Clarín*, 03-05-88, p. 11), Oraldo Britos (*Clarín*, 14-05-88, p. 7), Antonio Cafiero (*Clarín*, 14-06-88, p. 3), Eduardo Amadeo (*Página 12*, 07-04-88, p. 9), y en legisladores y diputados del PI (*Clarín*, 15-05-88, p. 13; *La Nación*, 19-08-88, p. 10), el Movimiento al Socialismo (MAS) (*Página 12*, 02-08-88, p. 2) y el Partido Comunista (PC) (*Clarín*, 16-03-88, p. 3 y 11-04-88, p. 10). Por último, se presentaba con frecuencia en el discurso del radical Luis León (*Clarín*, 31-03-88, p. 11, 14-05-88, p. 10 y 14-06-88, p. 7; *La Nación*, 10-05-88, p. 5). En las alocuciones de 1993, en cambio, sólo **1** discurso de la izquierda dura criticará al FMI (Movimiento Socialista de los Trabajadores y Partido Obrero, *Página 12*, 18-04-88, p. 14).

xi La apelación a la “liberación nacional” se presentaba en nada menos que **34** discursos de 1988, incluyendo a sectores de la estructura del PJ, como Cafiero (*Página 12*, 27-03-88, p. 4, *La Nación*, 03-04-88, p. 7, 14-06-88, p. 9; *Página 12*, 04-07-88, p. 6), el Gobernador de Entre Ríos, Jorge Busti (Solicitada en *Clarín*, 17-03-88, p. 24; *Página 12*, 12-07-88, p. 4), el PJ de Entre Ríos (*Página 12*, Solicitada, 07-08-88, p. 5); el senador Eduardo Menem (*Página 12*, 09-08-88, p. 5), los dirigentes Luis Brunati, Carlos “Chacho” Álvarez y Mary Sánchez (*Página 12*, 30-10-88, p. 6) y otros marginales, como Melillo (*La Nación*, 13-06-88, p. 6; *Página 12*, 14-06-88, p. 8) y el Partido revolucionario (Firmenich, Perdía y Unamuno, *Clarín*, 17-03-88, p. 11). También se presentaba en sectores sindicales, como en los documentos de la CGT (*Página 12*, 09-03-88, p. 6), el gremio de telefónicos de FOETRA (Solicitada, *La Nación*, 06-04-88, p. 25), Ubaldini (*Clarín*, 13-06-88, p. 2; *Página 12*, 20-07-88, p. 9) y Luz y Fuerza (*Página 12*, 14-04-88, p. 8 y 22-12-88, p. 12). Además, se presentaba en algunos sectores del radicalismo (*La Nación*, 09-05-88, p. 4; *Página 12*, 20-07-88, p. 12; *Clarín*, 04-03-88, p. 6 y 12-03-88, p. 5) y el PI (*La Nación*, 11-04-88, p. 8, *Página 12*, 03-11-88, p. 15 y solicitada, 02-08-88, p. 7), entre otros (*Clarín*, 23-03-88, 12-07-88, p. 4, 24-08-88, p. 5, *Página 12*, 18-03-88, p. 9 y 07-04-88, p. 8). Finalmente, también se hacía presente en discursos de Carlos Menem (*La Nación*, 16-10-88, p. 6; *Página 12*, 05-11-88, p. 7).

xii Fernando “Pino” Solanas (*Clarín*, 04-07-88, p. 9); Eliseo Morales (*Clarín*, 18-07-88, p. 16); Peronismo por el frente (Solicitada firmada por Moisés Fontela y Fermín Chávez, *Clarín*, 15-03-88, p. 3), Víctor De Gennaro (*Página 12*, 11-03-88, p. 3).

xiii En 1988 contabilizamos **27** discursos críticos de la “dependencia”. Entre ellos, se incluyen referencias a sectores renovadores del PJ (*Clarín*, 21-03-88, p. 11), incluyendo a Cafiero (*Página 12*, 22-03-88, p. 9; *La Nación*, 06-09-88, p. 8) y Busti (solicitada, *Clarín*, 17-03-88, p. 24). También, se

presentaba en 4 discursos de la CGT (*Clarín*, 08-07-88, p. 4; *La Nación*, 11-05-88, p. 5 y 08-07-88, p.6; *Página 12*, 17-07-88, p. 5) y en 3 de Ubaldini (*Página 12*, 20-07-88, p. 9, *Clarín*, 13-06-88, p. 2 y 16-06-88, p. 11). Además, se hacía presente en sectores sindicales de ATE (*Clarín*, 17-03-88, p. 8) y CTERA (*Clarín*, 08-04-88, pp. 6-7; *Página 12*, 07-04-88, p. 2), en discursos del grupo de los 25 (*Página 12*, 04-08-88, p. 4) y en Luz y Fuerza (“Privatización es dependencia”, Solicitada en *Página 12*, 14-04-88, p. 8). A su vez, aparecía con frecuencia en dirigentes del PI (*La Nación*, 07-08-88, p. 11; *Página 12*, 02-08-88, p. 7, 07-08-88, p. 4, 09-08-88, p. 5 y 04-10-88, p. 7) y en algunos sectores marginales de la UCR (*Página 12*, 04-03-88, p. 6, 12-03-88, p. 5, 28-06-88, p. 5 y 20-07-88, p. 12).

<sup>xiv</sup> En 1993, la crítica a la “dependencia” sólo se presentaba en 1 discurso de Aldo Rico (“Tiempo de voto castigo”, nota en *La Nación*, 26-07-93, p. 7).

<sup>xv</sup> Este signifiante se presentaba en 16 discursos de 1988, incluyendo a sectores renovadores (*Clarín*, 16-03-88, p. 18 y 21-03-88, p. 11), entre ellos Cafiero (*Clarín*, 03-04-88, p. 7; *Página 12*, 22-03-88, p. 9). También en sectores sindicales, como los petroleros de SUPE (*Clarín*, 21-03-88, p. 13), gastronómicos (Solicitada *Clarín*, 21-03-88, p. 12) y FOETRA (solicitada, *Clarín*, 18-03-88, p. 14). Además, se presentaba en la UIA Patagónica (*Clarín*, 08-05-88, p. 16) y de Tierra del Fuego (solicitada, *La Nación*, 10-05-88), en sectores del PI (*Clarín*, 15-05-88, p. 13), la Asociación Judicial Bonaerense (*Clarín*, 09-08-88, p. 10), dirigentes del PJ (*Clarín*, 16-03-88, p. 18), y hasta en un documento de la Juventud Radical (*Clarín*, 09-05-88, p. 4). Además, se presentaba en los discursos de Menem (entrevista en *Clarín*, 20-03-88, pp. 10-11 y 14-06-88, p. 4). En 1993, en cambio, se mantenía presente en solo 5 discursos, incluyendo dos discursos de las 62 organizaciones (Solicitada en *Clarín*, 22-03-93, p. 11; Solicitada en *Página 12*, 19-03-88, p. 11); Aldo Rico (*Clarín*, 13-06-93, p. 12), el periodista Horacio Verbitsky (“¿Mercado o Nación?”, nota en *Página 12*, 14-03-93, pp. 10-11) y diputados del MODIN (*La Nación*, 14-02-93, p. 6).

<sup>xvi</sup> Aldo Rico (*La Nación*, 02-05-93, p. 16, “Tiempo de voto castigo”, nota en *La Nación*, 26-07-93, p. 7); UTA (*La Nación*, 01-04-93); Roberto Fernández, dirigente de la UTA (*La Nación*, “Económico”, 09-07-93, p. 1).

<sup>xvii</sup> Este discurso verbal se vinculaba también a una serie de cambios extra-lingüísticos que lo condicionaban. Entre ellos, la histórica tradición negociadora de la UOM y los cambios en la estructura social, que promovieron una lógica “defensiva” en los gremios industriales. Al respecto, véanse Martuccelli y Svampa (1997) y Murillo (1997), entre otros.

<sup>xviii</sup> En palabras del titular de la CRA, Arturo Navarro: “hay un descontento de los productores por el precio fijo del dólar y el alza de los precios internos. Pero no pido una devaluación. Ello sería suicida” (*La Nación*, 28-07-93, p. 16). En efecto, “los 4.000 millones de dólares que adeuda el campo son una razón más que suficiente para espantarse ante la posibilidad de una modificación del tipo de cambio nominal” (*Clarín*, 29-07-93, p. 4).

## Bibliografía

Angenot, M. (1998): *Interdiscursividades*. Córdoba: UNC.

Bajtín, M. (1982): “El problema de los géneros discursivos”. En *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI.

Balsa, J. (2010): “Las dos lógicas del populismo, su disruptividad y la estrategia socialista”, *Revista de Ciencias Sociales*, 2, 17, 7-27.

\_\_\_ (2011): “Aspectos discursivos de la construcción de la hegemonía”, *Identidades*, 1, 1, 70-90. URL: <http://iidentidadess.files.wordpress.com/2011/03/4-identidades-1-1-2011-balsa.pdf>

- Basualdo, E. (2000): *Concentración y Centralización del capital en la Argentina durante la década de los noventa*, Bs. As.: UNQUI.
- Beltrán, G. (2011): “Las paradojas de la acción empresaria”, en A. Pucciarelli (coord.): *Los años de Menem*. Bs. As.: Siglo XXI, pp. 221-261.
- Bonnet, A. (2008): *La hegemonía menemista*. Bs. As.: Prometeo.
- Bonnet, A. y A. Piva (2009): *Argentina en pedazos*. Bs. As.: Peña Lillo.
- Castellani, A. y M. Szkolnik (2011): “‘Devaluacionistas’ y ‘dolarizadores’. La construcción social de las alternativas propuestas por los sectores dominantes ante la crisis de la Convertibilidad. Argentina 1999-2001”, *Documentos de Investigación Social del IDAES*, 18. URL: [http://www.idaes.edu.ar/sitio/publicaciones/DocIS\\_18\\_Castellani\\_Szkolnik.pdf](http://www.idaes.edu.ar/sitio/publicaciones/DocIS_18_Castellani_Szkolnik.pdf)
- Fair, H. (2010): “Una aproximación al pensamiento político de Michel Foucault”, *Polis. Revista de Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, 6, 1, 13-42. URL (on line): <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72616110002>
- \_\_\_ (2013): *La construcción y legitimación social de la hegemonía menemista. Política, discurso e ideología entre 1988 y 1995*, Tesis para optar al grado de Doctor en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Bs. As.: trabajo no publicado, 416 pp. (y anexos I, II y III).
- Fairclough, N. (2003): *Analyzing discourse*. Great Britain: Routledge.
- Fernández, A. (1998): “La crisis sindical y la reforma laboral”, *Sociedad*, 12/13.
- Foucault, M. (1973): *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets.
- \_\_\_ (2008): *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI.
- Gramsci, A. (1977): *Cuadernos de la cárcel*. México: Juan Pablos editor.
- Lacan, J. (2006): *Seminario XVII: El reverso del psicoanálisis*. Bs. As.: Paidós.
- Laclau, E. (1993): *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Bs. As.: Nueva visión.
- \_\_\_ (1996): *Emancipación y diferencia*. Bs. As.: FCE.
- \_\_\_ (2005): *La razón populista*. Bs. As.: FCE.
- Laclau, E. y C. Mouffe (1987): *Hegemonía y estrategia socialista*. Bs. As.: FCE.
- Martuccelli, D. y M. Svampa (1997): *La plaza vacía*. Bs. As.: Losada.
- Melo, J. (2011): “Hegemonía populista, ¿hay otra? Nota de interpretación sobre populismo y hegemonía en la obra de Ernesto Laclau”, *Identidades*, 1, 1, 50-69.

URL: <http://iidentidadess.files.wordpress.com/2011/03/3-identidades-1-1-2011-melo.pdf>

Murillo, M. V. (1997): "La adaptación del sindicalismo argentino a las reformas de mercado en la primera presidencia de Menem", *Desarrollo Económico*, 37, 147, 419-446.

Philips, L. (1998): "Hegemony and political discourse: the lasting impact of Thatcherism", *Sociology*, 32, 34.

Pucciarelli, A. et al. (2011): *Los años de Menem*. Bs. As.: Siglo XXI.

Retamozo, M. (2009): *Movimientos sociales, subjetividad y acción de los trabajadores desocupados en Argentina*. México: FLACSO.

Rinesi, E. y Muraca, M. (2010): "Populismo y república. Algunos apuntes sobre un debate actual", en M. Muraca y E. Rinesi (comps.), *Si éste no es pueblo*. Bs. As.: UNGS, pp. 59-74.

Sigal, S. y E. Verón (2003): *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Bs. As.: Legasa.

Stavrakakis, Y. (2010): *La izquierda lacaniana*. Bs. As.: FCE.

Verón, E. (1995): *Semiosis de lo ideológico y el poder*. Bs. As.: UBA.

## **Fuentes**

Diarios *Clarín*, *La Nación*, *Página 12* (1988).

Discursos oficiales del presidente de la Nación, Dr. Carlos Saúl Menem, Dirección General de Difusión, Secretaría de Medios de Comunicación, Presidencia de la Nación, República Argentina (varios tomos).